

VIVIENDA OBRERA MINERA EN CARTAGENA-LA UNIÓN

Ortega Ortega, M.

Universidad Politécnica de Cartagena. matilde.ortega@upct.es

Manteca Martínez J.I.

Universidad Politécnica de Cartagena. nacho.manteca@upct.es

Calvo López. J.

Universidad Politécnica de Cartagena. jose.calvo@upct.es

RESUMEN

The mining “boom” experienced during the XIX century in Cartagena caused a great demographic increase.

Population that needs new housing moves to there in a desperate search of new incomes. New villages rose such as “El Estrecho de San Gines” and “El Beal”, and the building of new houses in old zones such as La Unión was increased drastically.

Negligible houses were built with similar characteristics, always constructed with poor materials due to lower incomes. Even in the case of the poorest miners, dwelling in caves very close to the mine, homes knowing as “casas-cueva”.

Meanwhile a rich highborn people, the owners of the mines, built new and luxury houses, influenced by the modernist architecture wave that rules in Europe.

A deep investigation through every plane in the municipal archive of La Unión made locate old planes possible, these planes together with searches over the remainders that nowadays are able to find confirms the main features of the houses built during the objective epoch.

PALABRAS CLAVE

Materials, building, mine, dwelling.

1. INTRODUCCION

El aumento de población llevado a cabo en la región de Murcia en la segunda mitad del siglo XIX fue debido a dos motivos principales, la reforma agraria liberal, que hizo que aumentaran las explotaciones agrarias y, en la mayoría de los casos, al “boom” minero. El crecimiento demográfico llegó a triplicarse en esos años en algunas zonas de la región como Cartagena. [1]

Una gran población proveniente de las regiones limítrofes con tradición minera se desplazó hasta Murcia en busca de trabajo. Un buen ejemplo fue la región de Almería, en la zona de la Sierra de Almagrera, donde se explotó el plomo argentífero y posteriormente el hierro, por lo que existía una

gran población con formación minera que buscaba otras zonas donde prosperar económicamente. [2]

Ese movimiento migratorio trajo consigo el contagio de costumbres de la zona andaluza. El cante era algo frecuente en la vida de los trabajadores. Los campesinos andaluces cantaban malagueñas y madrugás en su trabajo. Igualmente los mineros necesitaban aliviar las horas de oscuridad y penurias dentro de la mina cantando sus penas en forma de taranta y otros cantos dolientes.

Pero el cante no solo estaba en la mina. Cuando el minero terminaba su dura jornada laboral se dirigía a la calle Mayor, a gastar el poco jornal que había ganado. En esta emblemática calle existían pequeños locales alquilados con fachada de ladrillo y decorados con fotos de cantantes y bailarinas, eran los denominados Cafés Cantantes. En ellos llegaron a actuar grandes figuras del cante flamenco. Uno de los más conocidos fue el dirigido por “Rojo el Alpargatero”.

Estos pequeños locales tristemente se prohibieron a principios del siglo XX, ya que en ellos las revueltas y asesinatos eran bastante frecuentes. Toda esta tradición flamenca actualmente se canaliza en el Festival del Cante de las Minas que se celebra actualmente en el antiguo Mercado Público de la Unión cada verano. Figura 1.



Figura 1. Mercado Público de la Unión

En este contexto histórico de gran crecimiento urbanístico, finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es donde se decidió estudiar la vivienda minera obrera de la Unión. La fuente principal de información de esta investigación se encontró en los planos de proyectos y en las licencias concedidas de la época en el Archivo Municipal de la Unión, ya que debido a la fuerte especulación urbanística muchas de las viviendas de ese periodo han desaparecido físicamente.

Las carpetas con expedientes de planos son muy abundantes hasta 1.900, mientras que a partir de 1.920 hay registrados muchos menos proyectos. Estos datos concuerdan con la situación económica de la zona, que perdió la mayor parte de su población en la gran crisis minera de principios de siglo. Muchos mineros llegaron a desguazar sus casas y venderlas por trozos para poder costearse

el viaje de ida a nuevas ciudades en que buscar trabajo. Este fue otro de los motivos por los que queda aún menos patrimonio construido. Para dificultar más la investigación, en 1.940 el archivo sufrió un incendio en el que se perdió gran parte de documentación arquitectónica.

Se estudiarán más adelante distintas viviendas mineras que permanecen en pie o que se encuentran reflejadas sobre planos y se buscarán características comunes en ellas.

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO.

Tras un pormenorizado estudio en el Archivo Municipal de la Unión y una visita a una gran cantidad de viviendas situadas en la Unión, Llano del Beal o Portmán se detallarán a continuación los aspectos más importantes encontrados. Se citarán en primer lugar las diferencias más importantes encontradas en los proyectos de construcción de vivienda obrera.

Los proyectos del Archivo Municipal de la Unión se organizan en carpetas. Se inician en el año 1.860, comienzo del “boom” minero. En dichos proyectos existe una primera parte que explica de manera manuscrita las características del solar donde se va a construir, señala los promotores, linderos y las características básicas de las viviendas.

Todos los proyectos poseen un sello y número de expediente y al final del mismo se encuentra la firma del técnico y de los promotores. Algunos incluyen un documento de pago de tasas al estado. En muchos casos de cinco pesetas. En la parte final del expediente se localiza un plano de la vivienda. Ese plano en la mayoría de las veces contiene una planta de la misma. En proyectos más modernos en el tiempo se aprecia cómo además de la planta se incluye uno o varios alzados. Los más ricos en detalles indican frecuentemente los anchos de las calles y los nombres de los vecinos con los que linda el solar. Además, incluyen una escala gráfica del plano y la firma del técnico suele aparecer en la mayoría de los casos.

Se ha comprobado como en muchos de los documentos aparecen maestros de obras como signatarios y no arquitectos. Es frecuente encontrar en muchas ocasiones la rúbrica de maestros de obras como Fernando Egea o José Méndez. Este último realizó gran cantidad construcciones, desde viviendas a panteones de cementerio en la Unión. También firmaban atarifes como José Ballester. Figura 2.

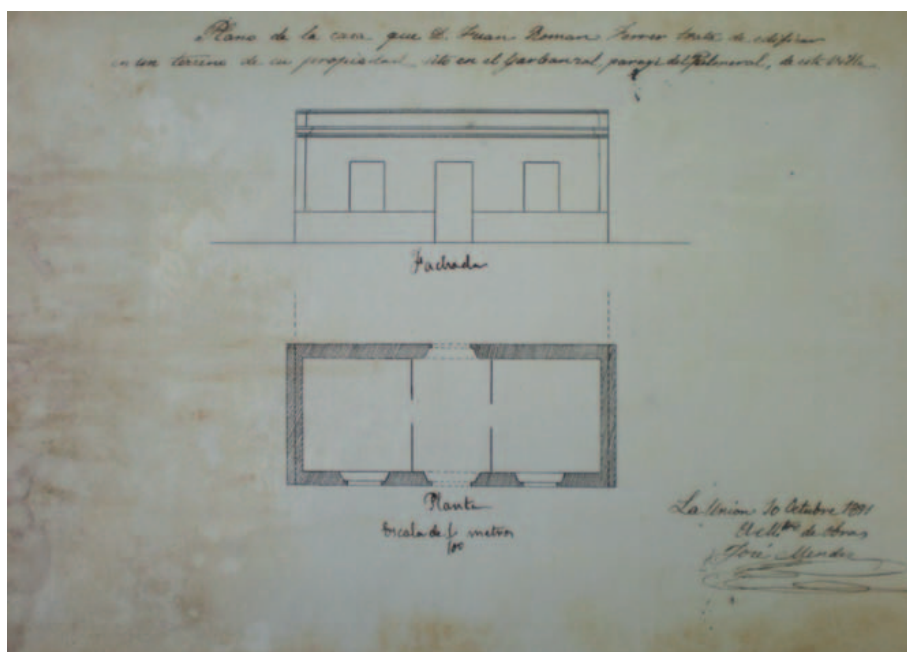


Figura 2. Plano de José Méndez de 1891 encontrado en el archivo Municipal de la Unión.

En otros planos sí se encuentra la firma de arquitectos tan conocidos como Carlos Mancha, Pedro Cerdán o Víctor Beltrí. Se aprecia que estos arquitectos realizaron en mayor número viviendas de alto nivel, pero su rúbrica también se estampa en algunos proyectos de pequeñas viviendas. En estos planos se cuida mucho la delineación con detalles tales como sombreados en los vanos. Los primeros proyectos encontrados del año 1.860 son firmados en su mayoría por José Polo y presentan unos planos menos definidos, medidos en varas y en los que no se señala la distribución de la vivienda, tan sólo la forma del solar con una línea. Algunos de esos planos llegaban a estar realizados mano alzada.

A partir de 1.865 existe una mayor definición en la distribución interior y se usa la regla en el trazado de los planos, indicándose linderos y colocando anchos de muro diferentes, más gruesos los exteriores y finos los interiores. En viviendas más actuales, de 1.890 en adelante, siempre se incluye planta y alzado, y la definición y trazado es mucho más limpia.

La mayoría de los proyectos encontrados se entiende que serían solicitados por los nuevos habitantes de la ciudad, muchos de ellos mineros, aunque también se han encontrado proyectos de locales, y almacenes destinados al comercio floreciente de la zona.

Durante la investigación salieron a la luz incluso proyectos de viviendas para mineros realizadas por los patronos. Como ejemplo, se encontraron nueve viviendas seriadas realizadas por Víctor Beltrí para los obreros de Don José Maestre en la Unión en el año 1.914.

La mayoría de las viviendas estudiadas poseen, muy poca fachada entre 5 y 7 metros y poco fondo. Por los que rondan los 50 metros cuadrados por vivienda.

Las viviendas más comunes son de una sola planta ya que utilizan muros de carga de mampuesto o ladrillo. Solo en muy raros casos poseen dos plantas y casi siempre para obras de mayor envergadura o promovidos por caciques mineros. Las viviendas son pequeñas y suelen tener una distribución interior muy sencilla. En las más simples se accede desde la calle a una estancia que hace de salón desde la que se llega a un dormitorio y una cocina a ambos lados. Muchas veces la casas era simétrica. Otra distribución común utilizada es la de dos habitaciones a fachada, una posee una puerta y la otra un vano. Figuras 3 y 4.

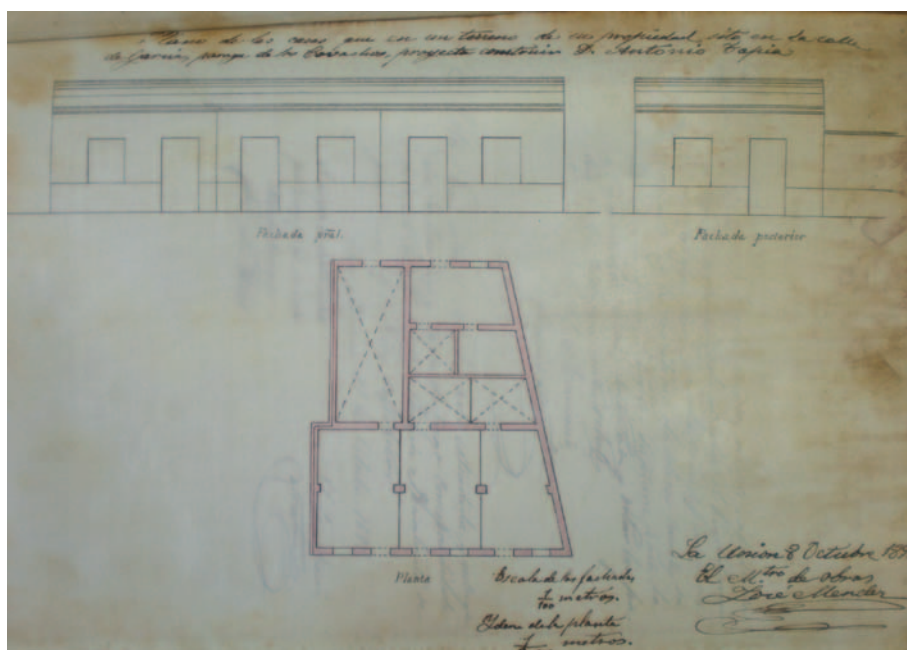


Figura 3. Plano de José Méndez de 1891 encontrado en el archivo Municipal de la Unión.

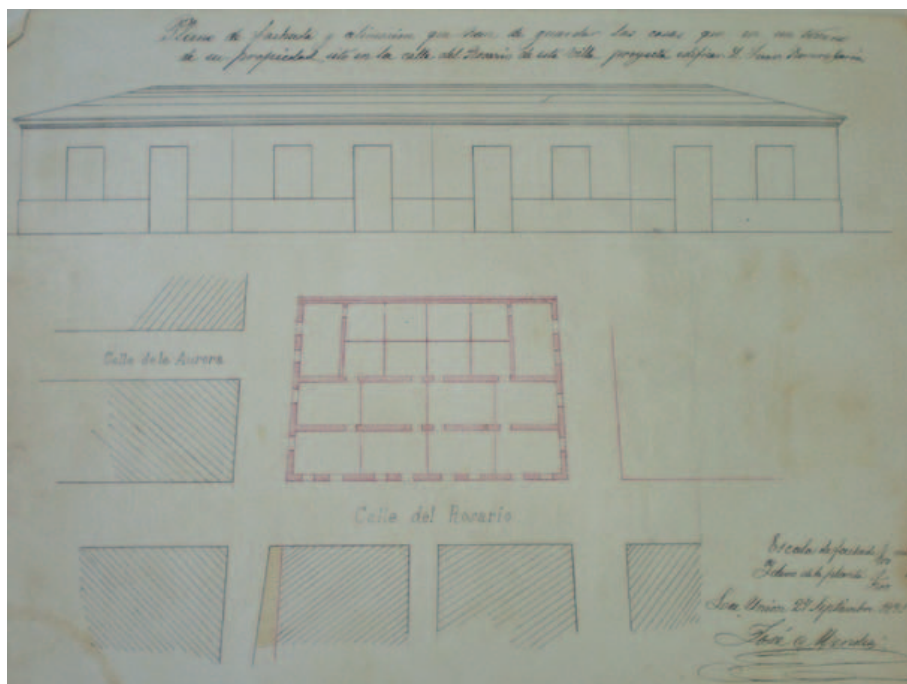


Figura 4. Plano de José Méndez de 1891 encontrado en el archivo Municipal de la Unión.

En algunos casos existen más habitaciones y un patio trasero. Las fachadas incluyen el hueco de la puerta principal y de las ventanas. En casi todas las viviendas existe con un zócalo que llega hasta la altura de las ventanas. Figura 5.

Los huecos de las ventanas y puertas, que eran de madera de la zona, solían tener un recercado decorativo. Las cubiertas solían ser a dos aguas con teja curva o plana, estas últimas influencia de la tradición victoriana inglesa. Esta corriente arquitectónica se encuentra muy presente en la zona sur de España debido a la gran influencia de la colonización inglesa en zonas como Río Tinto. El uso de maquinaria cornish y estilo arquitectónico inglés con buhardillas y cubiertas inclinadas está muy presente en muchas viviendas modernistas de los ricos caciques, como en el Huerto de la las Bolas o incluso en las casetas de los castilletes de las minas extendidas por toda la sierra, como la mina Los Burros situada cerca del Paraje del Lazareto en La Unión. [3]

Las tejas se apoyaban sobre rastreles y vigas de madera. En algunas cubiertas se aprecia el uso de cañizo bajo las tejas como en la caseta de la mina Secretaria de la Peña del Águila. El uso de rollizos en los forjados también se ha encontrado en algunas construcciones. Incluso a veces se colocaba un falso techo realizado igualmente con cañizo.

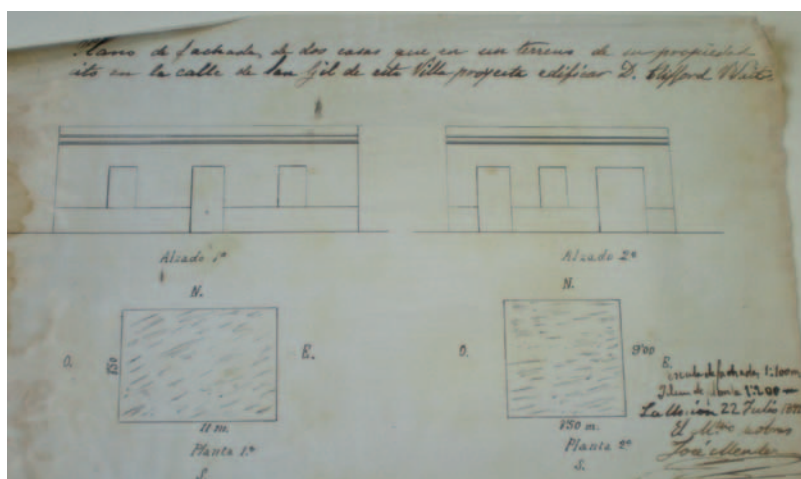


Figura 5. Planos de José Méndez de 1892 encontrado en el archivo Municipal de la Unión.

Los muros exteriores solían ser de mampostería enlucida o de ladrillo macizo. Era común el uso de ambos a la vez ya que muchas veces se reforzaba el mampuesto utilizando ladrillo trabado en las esquinas.

Se ha comprobado que si el minero poseía mayor estatus social sus casas se realizaban en ladrillo visto pues este material permitía realizar las viviendas con una mayor riqueza artística en las fachadas. Es muy común el juego en la disposición de este elemento de construcción en lugares tales como las cornisas. Este detalle se aprecia en muchas de las casetas de minas del Cabezo Rajao y en distintas viviendas del Llano del Beal o de la Unión que todavía permanecen en pie. Figuras 6 y 7.



Figura 6. Viviendas en Llano del Beal.



Figura 7. Viviendas en la Unión.

Un punto crucial para investigación acerca de la vivienda minera fue la visita a la casa-museo de Rogelio Mouzo Pagán donde se encuentran restos de demoliciones de viviendas y construcciones mineras que ha ido recopilando a lo largo de su vida. Entre ellos destacan gran cantidad de ladrillos macizos que eran utilizados en la construcción de las viviendas y en las casetas de obra de las minas. Se puede apreciar en los sellos de los ladrillos que la gran mayoría fueron fabricados en industrias situadas en el Algar como Pedro Peñalver, M. S. Sánchez Viñas o F. M. Pérez tal. En otros restos arquitectónicos como las tejas también encontramos sellos de M. S. Sánchez Viñas del Algar o tejas planas de la Sociedad Industrial Moderna de Lo Triviño, de Cartagena. Estos detalles muestran la cantidad de industria promovida por la minería que existía en la zona. Figura 8.



Figura 8. Teja plana.

Además de las viviendas construidas en la Unión durante esa época se crearon nuevos asentamientos como El Estrecho o El Beal donde se construyeron viviendas seriadas con características muy similares a las ya citadas. Destacan algunas construcciones en el Llano del Beal que conservan muy interesantes fachadas con detalles geométricos tipo ménsulas, que hacen recordar influencias del modernismo geométrico vienés. Figura 9.



Figura 9. Viviendas en Llano del Beal

Los mineros muy pobres tenían que vivir en zonas cercanas a la mina debido a que las grandes jornadas de trabajo no les dejaban tiempo para llegar a la ciudad y además, debido a sus bajos jornales, no se podían permitir tener un terreno en ella. En muchas de ocasiones se aprovecharon las cuevas que existían diseminadas por toda la sierra para crear hogares. En la actualidad todavía quedan restos en zonas como el Descargador, Roche o el paraje del Lazareto. Figura 10.



Figura 10. Casas-cueva en el Paraje el Lazareto

Estas cuevas poseían distintas habitaciones para los miembros de la familia. El interior se recubría de cal para hacerlo más salubre. No tenían mucha altura pues el minero medio era de baja talla debido a que se encontraba expuesto a duros trabajos desde niños, ya que cabían por lugares más pequeños en el tajo. Asimismo, al tener el minero muy bajos salarios a base de vales no podía más que comprar pequeñas cantidades de comida en las tiendas de los patronos. Esta pobre alimentación también contribuyó a la escasa talla. Muchos de estos mineros vivían con la ilusión de poder ahorrar para conseguir una bicicleta y poder así llegar antes desde al trabajo a su hogar pero muy pocos lo conseguían. Algunos morían jóvenes presas de enfermedades y accidentes.

Las casas cueva, hogares de los mineros más pobres, contaban con una pequeña zona próxima en la que existían reducidas plantaciones de secano como habas, guijas o tomateras con las que el jornalero subsistía. Muchas veces tenían una valla y algo de ganado como gallinas. [4] Figura 11.



Figura 11. Restos mineros en el Descargador.

En la zona de Roche y paraje el Lazareto se realizaron recientemente demoliciones de casas cueva debido nuevamente a la especulación urbanística.

El estudio de la documentación encontrada en el Archivo municipal de la Unión y de las distintas casas que se mantienen en pie, llevó a corroborar que las viviendas son muy similares a las encontradas en otras zonas mineras cercanas estudiadas como en Almería. Casas pequeñas, con muros de mampostería o ladrillo, realizadas con materiales autóctonos y pobres.

La existencia en la zona de materiales que permitían la fabricación de tejas y ladrillos ha hecho que se utilicen de manera habitual estos elementos en la arquitectura mediterránea desde la época árabe. En la zona, siempre ha existido una gran industria relacionada con la construcción, como por ejemplo la situada en el Algar.

Las cubiertas y carpintería solían realizarse en madera, ya que en el siglo pasado existía una gran cantidad de árboles en los montes de la zona. Pero, la gran tala realizada durante el “boom” minero para el uso de la madera en las entibaciones mineras y las construcciones llevó a que en la actualidad el bosque casi haya desaparecido.

Tras los estudios realizados se observó que una de las señas más características del crecimiento urbanístico de la zona consiste en que no se siguen normas geométricas ni regladas, ya que las pocas urbanizaciones que se construyeron rellenaban espacios de solares entre calles estrechas, al contrario que en otras ciudades de la época.

3. CONCLUSIONES.

El jornal de los mineros determinaba de manera inequívoca su vivienda. Los jornales más bajos condenaban a vivir en cuevas. Con un mayor jornal se podía acceder a viviendas de pequeño tamaño, que podía ir aumentando con el poder adquisitivo del minero. Paralelamente los ricos caciques mineros construían mansiones de gran tamaño influidas por el modernismo que incluían detalles decorativos realizados con materiales nobles.

La vivienda minera usaba materiales autóctonos y de baja calidad para realizar viviendas de reducidas dimensiones donde podía vivir modestamente una familia. Estas construcciones son muy similares a las que se realizaron en zonas mineras cercanas como Almería o más lejanas como Huelva influidas por la cultura árabe y la minería inglesa, como muestra el uso de la teja plana típica en la arquitectura victoriana.

La mayoría de las viviendas se construían de manera particular por los mineros, pero tras las investigaciones, se encontraron planos de proyectos seriados que fueron realizados por patronos mineros para sus empleados. El urbanismo resultante del crecimiento arquitectónico no lleva ninguna pauta reglada por lo que las calles y manzanas son en la mayoría de los casos irregulares.

La documentación arquitectónica encontrada en los planos del Archivo Municipal de la Unión, es muy importante para poder conocer el patrimonio, ya que la gran mayoría de las construcciones mineras han sido o están siendo derruidas.

Preservar el poco patrimonio que queda aún en pie, ya sean casetas mineras, viviendas o castilletes, es vital si se quiere conocer parte de la historia de Cartagena-La Unión.

Agradezco enormemente la ayuda prestada por el cronista oficial de la Unión y técnico de la Biblioteca Francisco Ródenas, quien me facilitó muy amablemente acceso ilimitado a toda la documentación del Archivo de la Unión.

Además agradezco a Rogelio Pagán la invitación a su colección privada y sus grandes explicaciones sobre la minería unionense.

4. BIBLIOGRAFÍA.

- [1] Colino Sueiras J. (1994). Estructura económica de la región de Murcia-2013. Ediciones de la Universidad de Murcia, pp, 29-30.
- [2] Pérez de Perceval M. A. (1989). La minería almeriense contemporánea. Zéjel Editores, pp. 14.
- [3] González Vílchez M. (1981). Historia de la arquitectura inglesa en Huelva. Edita Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, pp. 101.
- [4] Mouzo Pagán R. (2009). Roche, el campo, la mina y la obra. Vivencias de un unionense. Edita Francisco Jódar Liarte, pp. 46.

